

UN TEXTO QUE NOS AYUDA A ENTENDER CÓMO SE CONFIGURAN LAS DINÁMICAS SOCIALES Y CULTURALES ASOCIADAS A LA SEXUALIDAD Y LAS IDENTIDADES DE GÉNERO NO HEGEMÓNICAS EN CONTEXTOS PERIFÉRICOS Y RACIALIZADOS

Este texto comienza conmigo transitando las calles de Bogotá, ciudad capitalina que visitaba durante las vacaciones y que me producía emociones encontradas, ya que me ofrecía la posibilidad de vivir experiencias distintas y enfrentarme a nuevas realidades. Sin embargo, también traía consigo cosas negativas, como, por ejemplo, el sentir temor al caminar solo por sus calles, ya que siempre existía la posibilidad de encontrar un individuo que se autorizaba a decir o hacer lo que le diera la gana sobre mi presencia étnica.

Un día cualquiera recibí ofensas –las cuales ya se habían tornado habituales– que quedaron resonando en mí porque traían consigo un elemento adicional importante que me dejó impresionado e hizo cuestionarme sobre mi corporalidad. Al pasar por el lado de un grupo de personas, uno de ellos exclamó «TRAS DE NEGRO, MARICA». Esta frase hizo eco en mi interior, aunque en ese preciso instante no supe qué decir y solo caminé lo más rápido que pude. Al llegar a mi sitio de destino me cuestioné el «no haber respondido a su ofensa». No encontraba motivos para mi silencio, solo me convencía de que el acto de racismo y homofobia ocurrió tan rápido que no me dio tiempo para reaccionar; no me lo esperaba, me dejó atónito.

Esa fue la primera vez que lo escuché. Sin embargo, no fue la única. Esta situación me hizo pensar en muchas cosas y comencé a deconstruir la frase. Esto me permitió comprender que el insulto parte de la base de que ser negro está mal y que ser «marica» lo empeora.

Así pues, dejando un poco de lado el contexto racial y enfocándome en la sexualidad, lo que noté es que ser LGBTIQ+ es una cuestión de privilegio. Porque para entrar en esa categoría se debe de cumplir con una estética impuesta por los medios de comunicación en donde de entrada no se habla abiertamente de temas como la diversidad sexual o de género. En el poco espacio que nos conceden, se muestran solamente a personas blancas y mestizas, reforzando así la idea de que para ser una persona LGBTIQ+ debes cumplir con este requisito

racial. De este modo, a las personas periféricas, marginadas, empobrecidas y racializadas que vivimos nuestra diversidad sexual, se nos refiere de maneras insultantes y peyorativas, como por ejemplo con la categoría «marica».

LGBTIQ+ es una categoría que nace en occidente (Estados Unidos y Europa), la cual ha sido utilizada para delimitar y clasificar la forma en la que nosotros vivimos el género, la diversidad, el amor, el **cuerpo** y la sexualidad. Esto define unas prácticas corporales y sexuales diferentes. Sin embargo, en sociedades como la colombiana, se deja claro el hecho de que no todo cabe dentro de la categoría de la LGBTIQ+, a pesar de que estas siglas pretenden abarcar muchas realidades. Me doy cuenta de que estas siglas no están permeadas, necesariamente, de las categorías de raza o clase que son otras realidades con las que contamos los sujetos.

Volviendo a la expresión objeto de este texto, debo aclarar que la razón por la que la expresión resulta tan fuerte es justamente porque no se puede usar con personas blanco mestizas. Ellas sí tienen permitido vivir su diversidad sexual, lo cual no quiere decir que por ser personas LGBTIQ+ no se encuentren en lugares de subordinación. Lo que quiero decir es que si eres una persona blanca sí puedes ser LGBTIQ+, mientras que si eres una persona negra o racializada no existe esa posibilidad, no existimos dentro de la diversidad sexual. Es por ello que la categoría que se utiliza para nosotres es «marica».

Sin duda, esta experiencia encierra un aprendizaje importante sobre mi cuerpo, mis características físicas y corporales, en la medida en que me ayudó a auto-reconocerme, a entender cómo se configuran las dinámicas sociales y culturales asociadas a la sexualidad y a las identidades de género no hegemónicas en contextos periféricos y racializados. Comprendí, además, que no podemos permitir estas expresiones peyorativas para referirse a aquellas personas que vivimos nuestra diversidad sexual.

Johan David Celorio Riascos

Estudiante de noveno semestre de Derecho de la Universidad Icesi. Es un amante y abanderado de los temas de raza, sexualidad e identidades de género en contextos periféricos y racializados como el Pacífico colombiano, –tierra de sus orígenes–. Se autodenomina «Marica negra», como forma de resignificar esa expresión y dignificar los cuerpos que al igual que el suyo, asumen el desafío de vivir su sexualidad e identidades de género alejadas de la hegemonía.